

estaba abajo otra vez. Me vinieron a hablar y llevaba yo siete versos [cantados de El Alabado] cuando el perro salió pa' fuera y jedió a puro azufre; era un perro prieto grandote con la lengua colorada. El Alabado se canta cuando se muere un cuerpo, para cualquier cuerpo que se muera, que sea difunto. Va toda la gente con pesar, que se les murió un pariente. Pa' los niños, no; pa' ellos son los Parabienes y los minuets" (Félix Duarte Sánchez, El Guaco; entrevista de 1987).

"A los cuatro hermanos que se nos murieron [de chiquitos] se los cantaron [los Parabienes]... es triste, hasta llora uno. Eran muy bonitos los minuets; se sentía muy triste la muerte de su familia de uno. Los minuets los tocaban unos señores de aquí del rancho [de San Fernando]; entonces había puros violines, vihuela, guitarra y el guitarrón; no había tantos instrumentos como ahora" (Carmen Duarte Guerrero, hija de don Félix Duarte; entrevista de 1987).

De esta manera se presenta un triángulo estructural en el que, por un lado, los minuets y los Parabienes son tocados por el mariachi, pero el primer género carece del canto; por otro lado, los Parabienes y el Alabado incluyen el canto, pero el segundo género de plegaria cantada no es acompañada por el mariachi.

